

EL ASCENSO METEÓRICO DE LOS MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES EN «1968»: LOS CONTEXTOS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE UN FENÓMENO TRANSNACIONAL¹

Gerd-Rainer Horn

Centre d'histoire de Sciences Po Paris

Introducción

«1968» fue uno de esos «momentos de crisis y de oportunidad» o «momentos de locura» ocasionales en la historia cuando repentinamente y sin apenas previo aviso, el tiempo parece transcurrir con más rapidez, cuando sabidurías y creencias políticas aceptadas supuestamente estables e imperecederas se abandonan sin más y unas nuevas surgen aparentemente de la nada dejando pasmadas a innumerables personas, tanto jóvenes como mayores, en un proceso que da lugar a ilusiones indescriptibles y anhelos utópicos. Al igual que los períodos hacia el final —e inmediatamente después— de ambas guerras mundiales que desgarraron a las sociedades en el siglo XX, 1848 fue otro de esos puntos de inflexión tanto reales como imaginados. No obstante, hubo varios aspectos de 1968 que lo convirtieron en un «momento transnacional de cambio» muy inusual, si no único.²

Quizá el «momento de locura» más reciente de todos en Europa ocurrió en 1989, pero «solo» afectó a la Europa Oriental. El año de 1848 dejó unas huellas muy profundas en buena parte de Europa, con la excepción notable de Gran Bretaña y de la Rusia de los zares, pero por lo general no dañificó a las regiones no

europeas del mundo.³ Los acontecimientos acaecidos durante el período entre 1917 y 1923 también se limitaron en gran parte a Europa. Por contraste, los del período entre 1943 y 1948 dejaron incólumes a muy pocos rincones del mundo, y en ese sentido el momento de la liberación al final de la Segunda Guerra Mundial se acercó al alcance global de 1968. Sin embargo, hay otro aspecto crucial de 1968 que en mi opinión lo hace único. En los acontecimientos globales de 1968, los vínculos concretos entre los activistas de los movimientos sociales fueron mucho más desarrollados que durante el período entre 1943 y 1948. La resistencia antifascista era por definición casi un movimiento transnacional en el que cada actor regional o incluso local fue abandonado a su propia suerte. Lo cierto es que las cuestiones y tácticas fueron sorprendentemente similares en varios lugares del mundo, pero el férreo control de las dictaduras fascistas durante una guerra mundial brutal hacía que fuera prácticamente imposible establecer vínculos estrechos y significativos entre los movimientos de resistencia en regiones, por no decir estados, vecinas, y de ningún modo entre continentes diferentes. Por contraste, el activismo de 1968 se benefició de las interacciones intensas y casi continuas a través de las

fronteras nacionales, aunque también continentales. Otro aspecto poco usual —en efecto, como antes ¡singular!— de 1968 es que a efectos prácticos ocurrió por doquier en una coyuntura de paz duradera, si no de prosperidad, con la excepción notable (¡evidentemente!) de la guerra americana en Vietnam. Debido a estas circunstancias muy favorables que alimentaban la cultura global de los movimientos sociales en 1968, es posible considerarlo como el primer momento transcontinental de crisis y de oportunidad en la historia mundial.⁴

A continuación, quisiera centrarme en el ámbito europeo de los acontecimientos, y más específicamente en la Europa occidental y meridional. La Europa oriental también experimentó una serie de momentos de locura sin precedentes, más o menos analógicos a lo que la Europa al oeste del Telón de Acero atestiguó. Pero los parámetros políticos que determinaban las sociedades europeas orientales y centrales en 1968 eran esencialmente diferentes a los teatros de operaciones de los activistas de los movimientos sociales en Occidente. Las referencias a «Europa» en las subsiguientes secciones de esta contribución deben entenderse como la «Europa al oeste del Telón de Acero».

He aquí una observación preliminar sobre la cronología de este artículo. El año de 1968 puede referirse ocasionalmente a ese año natural, en particular durante la larga década de los sesenta. Pero, como en el caso de los relatos de la gran mayoría de los estudiosos de ese momento de cambio radical, las referencias a 1968 aludirán por regla general a un período más largo de varios años. Al igual que el momento de liberación al final de la Segunda Guerra Mundial debe con razón incluirse en el período entre 1943 y 1948, y al igual que 1848 no suele referirse solamente a dicho año natural, sino a un período más largo de cambios continuos que en muchos casos duró hasta 1851, suelo emplear el término «larga década de los sesenta» para describir ese momento transnacional de cambio que quizá se iniciara tan pronto como en

la segunda mitad de los años cincuenta y que terminó, según la opinión general, a mediados de los setenta.

Una historia de dos Europas

Virtualmente, ningún lugar de Europa se quedó al margen de los sucesos turbulentos de esta era de cambios transcendentales. Incluso la Suiza tranquila y cabal tuvo su propio 1968 vibrante.⁵ Pero, en términos generales, cabe suponer la existencia de dos versiones bastante contrastantes de 1968 en Europa en su conjunto. He sugerido en otro lugar que la historia moderna europea del siglo XX puede subdividirse fácilmente en lo que he llamado la Europa «septentrional» y «mediterránea».⁶ Ciertamente conviene destacar la existencia de una línea divisoria invisible, pero muy real, entre estas dos mitades de la Europa Occidental, que se extendía desde Rotterdam a Trieste, pasando por Estrasburgo, Ginebra y Trento.

Al norte de esta frontera imaginaria, las reacciones a los sucesos de 1968 fueron ciertamente turbulentas, y a veces flagrantemente violentas, afectando de manera profunda a la opinión pública y escrita, al igual que la respuesta al sur de ella. Sin embargo, en lo que llamo la Europa «septentrional» por lo general los entornos sociales que dieron forma a los acontecimientos de 1968 y que sintieron más su efecto englobaban sobre todo a la juventud y al cuerpo estudiantil. En Alemania Occidental, los Países Bajos, Austria, Suiza y Escandinavia, las ciudades universitarias se convirtieron en campos de batalla en torno a 1968, pero sin afectar en demasía al resto de sus respectivas sociedades. Lo cierto es que a través de los ojos de los medios las imágenes de los altercados en las calles y en los campus universitarios llegaban a los televidentes de los rincones más remotos. Pero los espectadores presenciaron las escenas de desórdenes, limitados en gran medida a un número relativamente pequeño de localidades específicas, como antropólogos que estudian culturas

remotas en otros lugares del mundo. Los manifestantes estudiantiles despertaron el interés del público en general del mismo modo que los visitantes contemplan los animales exóticos en un zoo; objetos curiosos tal vez, incluso posiblemente interesantes, pero sin tener un impacto real en la conducta individual, por no decir política, de los observadores en sus respectivos países. Los hechos de 1968 al norte de la línea imaginaria que atravesaba Europa desde Rotterdam a Trieste afectaron directamente a una pequeña minoría de esas sociedades, aunque un sector cada vez más amplio de jóvenes en general (y no solo universitarios) empezó a coger el gusto a sus vivencias a medida que los proverbiales años sesenta dieron paso a la década de los setenta.

Al sur de la línea imaginaria y particularmente en la Europa románica, las reverberaciones globales de 1968 fueron mucho más profundas y generalmente más duraderas que al norte de dicha línea. Indudablemente la juventud y los estudiantes universitarios de la Europa mediterránea lideraron las manifestaciones, las ocupaciones, las sentadas y los ámbitos de protesta relacionados. Pero por lo general raramente operaban en las condiciones de «espléndido aislamiento» de sus camaradas en el norte. En 1968 hubo en la Europa mediterránea muchos más casos concretos y significativos de cooperación y de alianzas entre clases en las luchas sociales y políticas del momento. En Bélgica (el país «mediterráneo» más septentrional de Europa), Francia, Italia, España y Portugal las movilizaciones estudiantiles y las luchas obreras a menudo iban de la mano, reforzándose mutuamente. Como resultado, el impacto de 1968 sobre las sociedades mediterráneas tendía a ser mucho más global, profundo y duradero. Dependiendo del punto de vista de cada uno, la amenaza o la promesa de cambios sociales y políticos fundamentales en la Europa mediterránea fue mucho más real y directa que en la septentrional, donde era relativamente fácil adoptar una postura de desdén fingido y considerar las luchas estudiantiles un juego de niños con pocas consecuencias serias.⁷

Hijos de la prosperidad

Sea como fuere, uno de los aspectos más asombrosos y de hecho universales de 1968 fue el protagonismo y la ubicuidad de la agitación estudiantil en los países europeos (y por supuesto en los no europeos). ¿Cómo explicar esta característica tan novedosa de las culturas de protesta en virtualmente toda Europa? Cabe recordar que en las primeras décadas del siglo XX, el péndulo de la política estudiantil tendía si acaso a oscilar hacia la derecha política más que hacia la izquierda. Las primeras elecciones celebradas en la República de Weimar, por ejemplo, en las que los nazis ganaron mayorías sustanciales en contiendas electorales libres y limpias mucho antes de que golpeará la Gran Depresión, fueron estudiantiles. ¿Por qué entonces osciló el péndulo hacia la izquierda a lo largo de los años sesenta.

Está claro que el fenómeno de la ampliación de las infraestructuras universitarias en todo el mundo occidental, más pronunciado en la crucial década de los sesenta, desempeñó un papel fundamental en lo que respecta a la acumulación de una masa crítica de estudiantes de una extracción social cada vez más diversa. Hasta los años cincuenta, las universidades seguían siendo por motivos prácticos la cota casi exclusiva de los hijos de familias de clase alta y media alta, con una cuota testimonial de estudiantes de estratos sociales más bajos a fin de proporcionar algo de color y una apariencia de diversidad. Desde finales de los años cincuenta en muchos estados de la Europa Occidental las universidades más antiguas se expandieron y se crearon otras nuevas partiendo literalmente de la nada. Por lo que se refiere a los casos de Italia y Francia, dos ejemplos de entre muchos, el hecho de que el número de estudiantes casi se triplicó en solo 10 años tal vez hable por sí solo. Entre 1958 y 1959 en las universidades italianas hubo 246.081 estudiantes matriculados, cifra que alcanzó los 351.760 en el año académico 1963-64, los 476.825 en el de 1966-67, los 549.783 en

el de 1967-68, y los 604.000 en el de 1968-69. En Francia hubo un incremento similar: 248.610 (1958-59), 397.269 (1963-64), 504.409 (1966-67), 596.000 (1967-68) y 630.000 (1968-69).⁸

Una expansión de tal calibre no solo amplió el perfil sociológico y las oportunidades de reclutamiento de universitarios, sino también provocó problemas logísticos inevitables tanto para los administradores de los campus como para los estudiantes recién llegados. El ambiente físico en la Universidad de Nanterre, campus universitario ubicado en los suburbios al oeste de París, que se suele considerar la cuna del movimiento estudiantil francés en la larga década de los sesenta, tal vez ejemplificara las disfuncionalidades que por aquel entonces afectaban a muchos estados de la Europa Occidental, aunque esto no afectó ni a España ni a Portugal, por ejemplo, donde la expansión universitaria comenzó en una fecha muy posterior. El enorme campus de Nanterre era un solar rodeado por edificios a medio construir situados junto a las residencias estudiantiles terminadas, por una zona industrial y por las viviendas precarias de los inmigrantes. A título solo de ejemplo, cuando a finales de los años sesenta y a principios de los setenta se construyó la universidad de nueva planta más grande de Gran Bretaña, a saber, la Universidad de Warwick, en unos terrenos vírgenes en la periferia de la ciudad industrial de Coventry, sorprendentemente no había rutas de autobús ni relevantes ni convenientes entre el campus y la ciudad, lo que obligaba tanto a los estudiantes como a los profesores a perder mucho tiempo en el largo y engorroso trayecto entre sus respectivos domicilios y las aulas, con la parada de autobuses más cercana a cierta distancia del mismo campus. En una ocasión, un artículo publicado en *The Times* de Londres describió elocuentemente las contradicciones de la política de expansión universitaria:

Si quiere sintetizar una revuelta estudiantil en su laboratorio, proceda de la siguiente manera. Elija a varios miles de estudiantes de sociología y obli- gueles a asistir a clase en un aula con capacidad

para cien. Dígales que, aunque aprueben los exámenes, probablemente no encuentren un empleo. Rodéales con una sociedad que no predique con el ejemplo y esté gobernada por unos partidos políticos que no representen sus ideas. Dígales que piensen en lo que no funciona en la sociedad y cómo arreglarlo. En cuanto se interesen de manera activa en el tema, mande a la policía a pegarles una paliza. Luego, aléjese mucho de la explosión y adopte una actitud de sorpresa perpleja.⁹

La larga década de los sesenta: ¿un segundo Vormärz?

No obstante, no solo la creación apresurada y sin precedentes de la infraestructura material, por así decirlo, y sus problemas y dificultades relacionados puede ofrecer una explicación del ascenso cual ave fénix y el desarrollo espectacular de los movimientos estudiantiles progresistas radicales en Europa y en el resto del mundo. La década de los sesenta también fue un período de optimismo generalizado y de esperanza de un futuro mejor para los individuos en particular y para la humanidad en general. Un ambiente de grandes expectativas y oportunidades aparentemente ilimitadas prevalecía en buena parte del mundo occidental, sobre todo en Europa. Para muchos, la prosperidad duradera y una sociedad de consumo en auge se habían convertido en aspectos permanentes de la vida cotidiana. Los múltiples problemas a los que se enfrentaba la humanidad ya no parecían irresolubles. Todos los obstáculos al progreso ya parecían, al menos en principio, superables. De este modo se creó un ambiente que se asemejaba en muchos aspectos a las peculiares circunstancias políticas e intelectuales que caracterizaban por ejemplo el llamado *Vormärz*, período anterior a la ola revolucionaria de 1848 en Europa.

Entre 1815 y 1848, el poder político en Europa lo ostentaban regímenes que por lo general eran bastante conservadores. Durante el *Vormärz*, sin embargo, el viento soplaba a favor de los movimientos nacionalistas democráticos y liberales, indudablemente impulsados en parte por un período prologado de expansión

económica. No en vano los escritores y artistas atacaban de lleno las tradiciones conservadoras de gran arraigo con movimientos que fomentaban la libertad, la igualdad y la humanidad y que frecuentemente llevaban la etiqueta de «joven» —para 1834, la Joven Italia, la Joven Alemania, la Joven Polonia y la Joven Irlanda se habían confederado para crear la Joven Europa, con sede en Suiza— exigiendo cambios políticos de gran calado y mejores condiciones de vida. Además, para demostrarlo aún más, desde 1830 en adelante varios estados europeos vivieron revoluciones populares que aparentemente abrían un nuevo período de esperanza radical.

En los años previos a 1968, inclusive, también se atestiguan situaciones híbridas en las que los regímenes conservadores ostentaban el poder (la Democracia Cristiana en Italia, Alemania, Bélgica, etc., el gaullismo en Francia), mientras que los intelectuales de izquierda a menudo eran demasiado influyentes, cuando no —como en Italia— dominaban en círculos académicos, artísticos y en el discurso público. Aunque los años cincuenta a veces se pueden considerar «el siglo americano» y aunque la ideología oficial de ese período hubiera proclamado «el fin de la ideología», para cualquiera que estuviera dispuesto a reconocerlo la tendencia parecía estar cambiando. Ciertamente, a diferencia de la ola revolucionaria antes, durante y después de 1830 (en Francia, Bélgica, Italia, Polonia, Portugal y Suiza), la situación en Europa al oeste del Telón de Acero se mantuvo extraordinariamente estable entre 1945 y 1968, pero la diferencia era que ahora el impulso a favor del cambio político radical venía de fuera de Europa, a menudo de las antiguas colonias de los estados europeos.

Revueltas tercermundistas, la derrota del fascismo y la perpetuación de las dictaduras

Las revoluciones en Indonesia, Argelia y Cuba y las dos décadas de revolución en Vietnam proporcionaron pruebas más que suficientes de que el cambio radical de régimen era posible

y deseable. Para los estudiantes e intelectuales, cuya formación les hacía mirar la política y la sociedad desde una perspectiva cada vez más global, la ola de revoluciones anticoloniales y radicales en muchos lugares del Tercer Mundo era evidentemente un augurio de lo que iba a acontecer más cerca de casa.

En ocasiones se pasa por alto que uno de los desencadenantes de la radicalización estudiantil durante la larga década de los sesenta fue la participación temprana de individuos recién politizados en campañas solidarias con las revoluciones tercermundistas que ocurrían con relativa frecuencia y fuerte impacto en lugares a veces alejados del continente europeo. En los años previos a 1968, para muchos jóvenes activistas fue la confrontación con la realidad de las revoluciones tercermundistas lo que les hizo tomar conciencia de las desigualdades en sus propios países. Cuando los jóvenes manifestantes se dieron cuenta de los vínculos estrechos que solían existir entre los mecanismos económicos y políticos y las decisiones sobre países y movimientos en otras partes del mundo que se implementaban en la Europa metropolitana (pero desde luego no «solo» en ese ámbito), trasladaron lo que inicialmente había sido una crítica a menudo puramente moral y justa de las desiguales relaciones de poder en el mundo a los mecanismos de dominación y de explotación empleados en sus países de origen. De este modo los activistas solidarios con el Tercer Mundo asentados en Europa mutaron finalmente en radicales e incluso en revolucionarios del Primer Mundo.¹⁰

Por último, aunque no por ello menos importante, en esta enumeración y discusión de las condiciones materiales e intelectuales necesarias para el activismo estudiantil radical antes, durante y después de 1968, cabe destacar que el período entre 1945 y 1968 fue excepcional en otro aspecto fatídico. Las ideologías conservadoras radicales y abiertamente de derechas, como alternativas al paradigma de capitalismo liberal, jamás habían sido (ni han vuelto a ser

desde entonces) tan impopulares como a lo largo de los muy ensalzados *trente glorieuses*. La derrota final del fascismo en los campos de batalla de Europa en 1945, después de años –y en el caso de Italia dos décadas– de represión brutal en los estados fascistas y luego allende sus fronteras, había conducido a la amplia marginación de las corrientes de pensamiento de la derecha radical que, en décadas anteriores, habían tenido su atractivo para los intelectuales y estudiantes desafectos. En la mayoría de los contextos nacionales tuvieron que pasar alrededor de 30 años antes de que las producciones intelectuales de la derecha radical volvieran a aceptarse abiertamente y a estar de moda. Mientras tanto, esto dejó la puerta abierta para que las ideologías a la izquierda del espectro político ganaran mucho terreno y captaran la imaginación de una nueva generación de intelectuales y, más aún, de un cuerpo estudiantil cada vez más numeroso. Los desafectos, los disidentes del paradigma social predominante, tuvieron pocas oportunidades y todavía menos motivos para radicalizarse hacia la derecha política. Las victorias militares de los aliados y las incursiones enérgicas de los movimientos de resistencia antifascista hacia el final de la Segunda Guerra Mundial habían anulado el poder de atracción de la derecha radical.¹¹

Abordamos dos factores adicionales que explican el contexto del auge de las luchas estudiantiles en 1968. En primer lugar es difícil cuantificar el papel –pero no cabe duda de que constituía un elemento importante de esta curiosa mezcla de factores a corto y a largo plazo– que la existencia de dictaduras bastante longevas en el seno del tan elogiado Mundo Libre tuvo que desempeñar en esta coyuntura explosiva. Dada la rectitud estridente con la que los poderes occidentales castigaban al oriente estalinista dictatorial, no es de extrañar que el yugo dictatorial bajo el que aún vivían las sociedades ibéricas al sur de los Pirineos contribuyera a generar su justa medida de escepticismo y crítica con respecto al orden establecido en la posguerra en las mentes de las personas inquisitivas en

general y en las de los estudiantes en particular. Entonces, en abril de 1967, la dictadura blanda en Grecia, firmemente implantada después de la victoria conservadora en la Guerra Civil griega transcurrida entre 1946 y 1949, mutó en una dictadura militar pura y dura que iba a perdurar hasta 1974. Este giro inesperado desde una semi-democracia torpe al gobierno militar abierto en los márgenes meridionales de Europa (¡aunque al oeste del Telón de Acero!) fomentó la rápida expansión de ideologías críticas y de actitudes disidentes entre el creciente número de estudiantes que engrosaban las filas de los manifestantes en Europa Occidental tras 1968.

El espíritu del concilio Vaticano II

El segundo elemento coyuntural en el cóctel intelectual que convirtió en polvorines a muchos campus universitarios en Europa (y en el resto del mundo) en los años previos a 1968, corrió a cargo de un entorno que hasta entonces se había ignorado sistemáticamente y casi por completo como fuente potencial –dependiendo del punto de vista de cada uno– de peligros o de esperanzas: la Iglesia Católica. En este contexto es imprescindible hacer referencia al Consejo Mundial de la Iglesia Católica, también conocido como el concilio Vaticano II, que tuvo lugar desde el otoño de 1962 hasta el de 1965. Tras décadas, si no siglos, de pontificados bastante conservadores en su mayoría (hubo algunas excepciones, pero en general confirmaron la regla), las inclinaciones reformistas inesperadas y sin precedentes del papa Juan XXIII abrieron un período de reformas profundas en el seno de la Iglesia Católica, una de las instituciones más longevas y probablemente «la» más antigua del mundo occidental. En el concilio Vaticano II se anunciaron una serie de iniciativas que podían entenderse como giro hacia la democratización interna de la jerarquía institucional. Más importante aún, a los creyentes católicos se les animó de repente a estudiar la realidad y la sociedad contemporánea formal a fin de determinar en qué manera se

habían manifestado los valores del Evangelio en el mundo moderno. En lugar de depender de la doctrina tradicional y preestablecida para juzgar esa realidad, se les alentó a confiar en métodos de investigación que podrían denominarse sociológicos, históricos y antropológicos, antes de pronunciar juicios de valor sobre los fenómenos actuales. Además, la jerarquía eclesiástica de pronto tomó muy en serio el compromiso para con los oprimidos y los pobres, un tema que formaba parte del repertorio ritual de las homilias domingueras que se habían pronunciado a través de los siglos desde los púlpitos a lo largo y ancho del mundo católico.

Una de las comunidades católicas que tomaron en serio la nueva apertura al mundo creada por el concilio Vaticano II eran los universitarios. Un breve retrato de tres líderes estudiantiles destacados a nivel nacional durante la larga década de los sesenta transmite esta idea de manera bastante persuasiva. El líder estudiantil más visible en los Países Bajos era Ton Regtien. Sus nombres de pila completos revelan sus antecedentes familiares: Ton es la abreviatura de Antonius, y sus dos nombres de pila completos eran Antonius Aegidius. Regtien fue el cuarto de ocho niños nacidos en una familia católica de clase obrera, que residía en Ámsterdam. Cuando tenía 16 años, entró en un seminario de Venlo, abandonándolo dos años más tarde para terminar el bachillerato. Después, estudió en varias universidades, en las que hizo una contribución considerable a la construcción del poderoso sindicato estudiantil de la Nueva Izquierda, el *Studentenvakbeweging*. Cuando Ton Regtien murió prematuramente a finales de los años ochenta, dos conocidos sacerdotes activistas holandeses ocuparon el vehículo justo detrás del coche fúnebre.¹² El equivalente flamenco de Rudi Dutschke (líder estudiantil alemán) y Ton Regtien se llamaba Paul Goossens, que desde 1966 en adelante se convirtió en el portavoz por excelencia de los radicales estudiantiles flamencos. Como Ton Regtien, pocos años antes Paul Goossens había entrado en el

seminario. Y cuando posteriormente se encontró de repente en la vanguardia del movimiento estudiantil belga, lo hizo como miembro de la Liga Universitaria Flamenca Católica (KVHV), buque insignia de las organizaciones católicas para universitarios.¹³

Una de las personas más notorias que emergieron del crisol de la política estudiantil italiana durante la larga década de los sesenta fue Mario Capanna. Estudiaba en la universidad católica más grande del país, *La Cattolica*, es decir la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Milán. Recuerda en sus memorias el programa de estudios estresante, incluyendo las presiones constantes para distinguirse en los exámenes. Si no se conseguían las más altas calificaciones se perdía la beca, lo que significaba la terminación automática de los estudios universitarios para aquellos estudiantes que no tenían la suerte de pertenecer a las clases altas de la sociedad italiana, «por lo tanto, estudiábamos día y noche. Pero no solo para preparar los exámenes». Puede que Capanna y su círculo de amigos más íntimos fueran excepciones a la regla en *La Cattolica* debido a su temprano interés en «Marx y autores marxistas», pero semejantes frutos prohibidos no fueron de ningún modo el único, o incluso principal, objetivo de sus exploraciones extracurriculares:

Y leíamos a los teólogos que por aquel entonces se consideraban innovadores y punteros, tales como Karl Rahner, Edward Schillebeeckx, Hans Urs von Balthasar. Discutíamos con frecuencia sobre cualquiera de ellos hasta bien entrada la madrugada.¹⁴

La centralidad de los pensadores católicos (y la irrelevancia relativa de Karl Marx) puede deducirse de incontables informaciones sobre la agitación en *La Cattolica* entre 1967 y 1968. Las autoridades más citadas en los inicios del activismo estudiantil en *La Cattolica* no eran marxistas, sino de «san Pablo y san Agustín, Juan XXIII y el concilio Vaticano II; y la melodía que solía cantarse en el movimiento era 'Gloria, gloria,

aleluya'». Cuando los estudiantes y profesores llegados de la Universidad Estatal de Milán empezaban a cantar «Bandiera rossa», los estudiantes de *La Cattolica* les hacían callar con silbidos fuertes y poco amistosos.¹⁵ Durante una de las muchas sentadas llevadas a cabo por los estudiantes inquietos de *La Cattolica*, dos semanas de protestas a finales de mayo y a principios de junio de 1968, se celebró misa a diario en la capilla de la universidad ante una gran concurrencia:

Además de textos bíblicos, se leyeron en voz alta discursos de John F. Kennedy y los espirituales negros se entonaban junto a canciones tradicionales. Para concluir, los oficiantes solían cantar 'We Shall Overcome' ['Venceremos'], cuya melodía y letra expresaban a la perfección la esperanza de los jóvenes activistas de que los ideales que les impulsaban se hicieran realidad.¹⁶

Además, en Europa Occidental, durante la larga década de los sesenta, las universidades católicas estuvieron con una regularidad pasmosa en la vanguardia del movimiento estudiantil. Mario Capanna, Paul Goossens y Ton Regtien no fueron excepciones, pero simplemente confirmaron la regla más general. Las universidades católicas, y no solo unos individuos de extracción católica, actuaron de forma sobresaliente en los años previos a 1968. Durante la década de los sesenta, la primera universidad de Europa Occidental que se convirtió en el centro de una polémica nacional no fue ninguna de las sedes de la Universidad de París o el campus de la Universidad Libre de Berlín. La primera ciudad universitaria de Europa Occidental en presenciar choques entre los manifestantes y la policía fue la localidad flamenca de Lovaina. La muy católica Universidad de Lovaina, fundada en 1425, ostenta el honor de haber desatado una gran polémica que provocó altercados en las calles de la ciudad y la polarización de la opinión pública en todo el país.¹⁷

Ya me he referido a los sucesos acaecidos en *La Cattolica* de Milán. Lo que no he mencionado es que fue precisamente en *La Cattolica* donde

el movimiento estudiantil italiano obtuvo su primer triunfo. La de octubre de 1967 fue la primera ocupación de un campus en toda Italia en dejar huella en la opinión pública a escala nacional. Y *La Cattolica* seguiría desempeñando un papel importante en la política estudiantil radical en el país durante el resto de la década.¹⁸ La insólita cuna de la protesta estudiantil italiana se encontraba un poco más al norte de Milán. Fue en la pequeña ciudad de Trento, ubicada en las estribaciones occidentales de los Dolomitas, donde en octubre de 1966 tuvo lugar la primera ocupación de un campus italiano durante la larga década de los sesenta. Este suceso no salió en los titulares de los periódicos nacionales en gran medida porque el campus era todavía bastante pequeño. Pero en los círculos estudiantiles se hizo famoso en poco tiempo y sirvió de inspiración para las sucesivas luchas estudiantiles, entre ellas la que iba a tener lugar en *La Cattolica*. El cuerpo estudiantil en el Instituto de Sociología, como se llamaba por entonces, precursor de la actual Universidad de Trento, estaba compuesta casi exclusivamente por jóvenes católicos provenientes de toda Italia.¹⁹

La razón del papel de vanguardia que desempeñaron los universitarios católicos en la fase expansiva de los movimientos sociales hasta 1968 es bastante sencilla. La radicalización católica después del concilio Vaticano II «precedió» en muchos casos a la de las comunidades seculares. Huelga decir que los movimientos radicales de la Nueva Izquierda (que se abordarán en más detalle a continuación) antecedieron a menudo al Consejo Mundial de la Iglesia Católica, pero en muchos contextos nacionales seguían siendo bastante débiles hasta principios o mediados de los años sesenta e incluso hasta 1968. Pero incluso «antes de» 1968, los activistas de la pujante izquierda católica ya eran veteranos experimentados de muchos movimientos importantes, por lo que cuando la sociedad en general empezó a desperezarse en o alrededor de 1968, el papel que desempeñaron los activistas católi-

cos en los movimientos sociales más amplios de la época fue desproporcionado comparado con su peso en la sociedad en su conjunto.

La dinámica antijerárquica y antiburocrática

Y en este punto sobre la función del catolicismo radical en la génesis de un movimiento estudiantil radical que operaba a escala transnacional, pasaremos de la consideración de las «causas» del auge de una izquierda estudiantil europea a una descripción y un análisis de algunos de los «aspectos» clave de este fenómeno. Mucho podría decirse sobre las características más importantes del meteórico ascenso del movimiento estudiantil que surgió a lo largo de los años sesenta, para luego convertirse en una fuerza de cambio radical internacionalmente reconocida. Quisiera centrarme en dos elementos que, más allá de las muchas peculiaridades nacionales de esta corriente política, le dieron un carácter local en los países donde actuaba y confería una tradición común a esta innovación política muy reciente. Uno de estos aspectos fue su negativa casi «fundamentalista» a llegar a acuerdos con el poder, su insistencia en permitir a los individuos a expresar libremente sus opiniones y su contribución a determinar el avance de los movimientos sociales de base durante el período radical conocido como la larga década de los sesenta.

Seguramente esta negativa intransigente a buscar un término medio, a concertar acuerdos con la parte opuesta, no es una característica exclusiva de los estudiantes en 1968. El rechazo a la democracia «representativa» y la insistencia correspondiente en el uso óptimo de los elementos de la democracia «participativa» son rasgos típicos de los movimientos sociales a lo largo de la historia moderna, y las formas anarquistas de autogobierno local que emergieron a raíz de las revoluciones catalana y aragonesa en 1936 son solo un ejemplo de la popularidad relativa, a través del tiempo, de las alternativas a las formas convencionales de la democracia

parlamentaria. No obstante, quizá resulte más sorprendente que los estudiantes en 1968 recurriesen habitualmente a estas formas de compartir opiniones y de tomar decisiones, en la medida en que la inmensa mayoría de los activistas estudiantiles no estaba demasiado familiarizada con la historia, ni mucho menos con la realidad de semejantes situaciones de democracia de proximidad. Tal vez sea cierto que a la hora de enfrentarse con problemas concretos en medio de una lucha en curso, los activistas de los movimientos sociales tienden a crear, aparentemente de la nada, formas de interacción mutua de las que se apropian para el cometido en cuestión. ¿Cómo si no puede explicarse la emergencia y ubicuidad repentina de «consejos» de «obreros» y de «soldados» y cuerpos similares a finales de la Primera Guerra Mundial, o la repentina popularidad y omnipresencia de los «comités de liberación» en las fábricas, los pueblos y las ciudades durante los últimos meses de la Segunda Guerra Mundial en aquellas zonas de Europa ocupadas por los nazis, donde la resistencia había alcanzado una masa crítica? De todos modos, con poca formación o pocos conocimientos previos de organizaciones similares que habían actuado en períodos anteriores de la historia, los estudiantes de toda Europa (y en otros lugares del mundo) evitaban y rechazaban de manera bastante abrupta a las organizaciones estudiantiles tradicionales, incluyendo aquellas de la izquierda política, y dedicaban todas sus energías a la creación de nuevos órganos de coordinación, insistiendo en la medida de lo posible en la utilidad de las asambleas generales, abiertas a todo el mundo, en lugar de reuniones más pequeñas y selectas de delegados, ya fueran elegidos o no.

En 1968, el movimiento estudiantil italiano desempeñó indudablemente un papel de vanguardia en esta rápida transición hacia nuevas formas de expresión y de representación. Una dinámica similar se desarrollaba en las universidades de toda Europa, pero solo en Italia condujo al completo abandono de virtualmente to-

dos los movimientos políticos tradicionales que supuestamente representaban a los estudiantes, sobre todo las organizaciones de la izquierda política. La *Unione Goliardica Italiana* (UGI) era un grupo estudiantil poderoso e influyente cerca de los postulados de la izquierda socialista y comunista que gozó de mucha visibilidad y estuvo muy activo en los campus universitarios italianos durante muchas décadas. La UGI se desintegró por completo durante el 1968 italiano, con muchos activistas cambiando de bando para unirse a los nuevos órganos de democracia directa. La *Federazione Universitaria Cattolica Italiana* (FUCI) había sido una organización representativa para los universitarios católicos en Italia desde 1896. La FUCI también sufrió una gran fuga en 1968, y como consecuencia estuvo a punto de desaparecer, para luego resurgir tímidamente después del «sessantotto» italiano. Estas y otras organizaciones pertenecientes a otras familias políticas se habían confederado en 1948 para formar la *Unione Nazionale Universitaria Rappresentativa Italiana* (UNURI), una especie de parlamento nacional para todos los estudiantes universitarios italianos. Increíblemente, la UNURI también desapareció sin más en 1968, en este caso para siempre.

El movimiento estudiantil italiano entró en su fase crucial en octubre de 1967, con —como ya se ha anotado— la primera de las muchas ocupaciones del campus de La Cattolica en Milán, constituyendo así el pistoletazo de salida. Para marzo de 1968, la extensa red de campus universitarios en toda Italia ya estaba paralizada por la acción estudiantil, mucho antes de que sus homólogos parisinos pudieran soñar con clausurar la Sorbona. En el momento álgido de la lucha, las asambleas generales de los estudiantes, en las que cualquiera podía tomar la palabra y de hecho se animaba a la gente a intervenir, así como comisiones y subcomisiones varias dedicadas a tareas específicas, habían sustituido «espontáneamente» a formas más tradicionales de organización política (UGI, FUCI, etc.). En enero de 1968, sintiendo que se le segaba la

hierba bajo los pies, la UGI de izquierdas intentó abrir un debate público sobre «nuevas formas de organización estudiantil de masas», que sería coordinado y puesto en práctica en la siguiente reunión de la UNURI. Era poca cosa y demasiado tarde. El congreso de la UNURI nunca se volvió a celebrar y la misma UGI también echó el cierre, debido al poco interés mostrado por los estudiantes recién movilizados que acudían en manada a los grupos de trabajo y de estudio *ad hoc* y a las comisiones y subcomisiones varias que eran tanto novedosas como el verdadero mecanismo de coordinación para la acción estudiantil.²⁰

En otros países por lo general no llegó la auto-disolución de las formas representativas de la política estudiantil tradicional, aunque las nuevas formas de democracia directa —las asambleas generales, etc.— también se propagaron como reguero de pólvora.²¹ Incluso en aquellos países gobernados por regímenes dictatoriales, la democracia directa se convirtió en el principio organizativo por excelencia en los campus universitarios bajo el asedio de gobiernos represivos.²² La democracia de base, la democracia participativa y la democracia directa se convirtieron en las consignas del momento, con los estudiantes exigiendo el derecho de todos a dirigirse a las multitudes reunidas en encuentros aparentemente interminables que duraban no pocas veces hasta bien entrada la madrugada. Fue un arrebató de entusiasmo democrático que tal vez quedara mejor plasmado en la frase «la toma de la palabra» acuñada por el antropólogo católico Michel de Certeau: «El mayo último se tomó la palabra como se tomó la Bastilla en 1789». Y de Certeau prosigue en su famoso texto para recrear el ambiente de liberación individual y colectiva como experiencia en el mayo parisino:

Algo nos sucedió. Algo se agitó dentro de nosotros. Quién sabe de dónde salieron, pero de pronto colmaron las calles y las fábricas, circularon entre nosotros, se volvieron nuestras, pero dejando de ser el ruido ahogado de nuestras soledades:

esas voces jamás escuchadas nos transformaron. Al menos teníamos ese sentimiento. Se produjo algo inédito: nos pusimos a hablar. Parecía que se trataba de la primera vez. De todas partes brotaban tesoros, dormidos o tácitos, experiencias nunca dichas. Al mismo tiempo que los discursos resueltos callaban y que las 'autoridades' quedaban en silencio, las existencias congeladas se despertaban en una mañana prolífica.²³

Fuerzas clave en el desarrollo de la Nueva Izquierda transnacional

Otra característica imprescindible de los movimientos estudiantiles en 1968 está relacionada con su rechazo frontal a varias manifestaciones del orden establecido, incluyendo las estructuras institucionales «tradicionales» creadas por la Izquierda. En los años previos a 1968, sobre todo en lo que llamo los países europeos «septentrionales», los movimientos estudiantiles fueron vectores cruciales que enarbolaban las pancartas de una nueva izquierda transnacional en ciernes. Claramente, la Nueva Izquierda, nacida en 1956 (Suez, Argelia, Hungría, Polonia), antecedió al auge de los movimientos estudiantiles que no se pusieron en marcha hasta mediados de la década de los sesenta o incluso más tarde.²⁴ Pero inicialmente los portavoces y activistas de las redes de la Nueva Izquierda eran individuos aislados que se enfrentaban a una vieja izquierda mucho más poderosa y numerosa, y por supuesto a las fuerzas más conservadoras también. Esto fue amargamente evidente en los estados europeos «septentrionales», donde los círculos de la Nueva Izquierda lograban como mucho publicar revistas y celebrar foros de debate público, absteniéndose por regla general de la tarea mucho más onerosa de crear partidos políticos. En este caso, las organizaciones estudiantiles en rápida evolución que ilustraban el nuevo espíritu de activismo militante pronto proporcionaron la tropa de a pie para las campañas políticas de la Nueva Izquierda. Por lo general, en los estados europeos septentrionales efectivamente nunca se llegaron a crear partidos políticos de la Nueva

Izquierda, a pesar de que una nueva generación estudiantil engrosara las filas de esta corriente poco ortodoxa y juvenil. Por ello, las organizaciones de la Nueva Izquierda más representativas en los estados europeos «septentrionales» fueron las organizaciones «estudiantiles»: la Sozialistischer Deutscher Studentenbund (SDS) en Alemania Occidental y la Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) en los EEUU constituyendo las variantes más conocidas y clásicas, aunque también, por ejemplo, la Studenten-vakbeweging (SVB) en los Países Bajos.²⁵

En la Europa «mediterránea», los estudiantes eran si acaso más activos y militantes en los campus y las calles que sus camaradas nortños, gastando mucha energía, sin embargo, en la creación de «partidos» políticos de la Nueva Izquierda, entre otras cosas. No obstante, la distinta trayectoria organizacional de la Nueva Izquierda en las dos zonas de Europa —los grupos estudiantiles en el norte, los partidos políticos en el sur— ya indica y sugiere claramente una topografía social bastante diferente con respecto a los ambientes de la Nueva Izquierda. La arriba mencionada alianza entre los estudiantes radicales y los obreros, un aspecto clave del 1968 mediterráneo, desembocó en una nueva izquierda más relevante y expansiva, numérica y sociológicamente hablando, en comparación con el norte, lo que como era de esperar condujo casi automáticamente a la creación de partidos políticos de la Nueva Izquierda. Huelga decir que en estas organizaciones —el Parti Socialiste Unifié (PSU) en Francia, el Partito Socialista Italiano di Unità Proletaria (PSIUP) en Italia y la Frente de Liberación Popular (FLP) en España—,²⁶ los estudiantes a menudo desempeñaban un papel vital, pero su trabajo no era «tan» básico e indispensable como su presencia en las organizaciones de la Nueva Izquierda en el norte. Las actividades del elemento obrero del PSU, PSIUP y FLP eran casi igual de importantes que las agitaciones de sus miembros universitarios. En la Europa septentrional, las organizaciones de la Nueva Izquierda eran estudiantiles por definición.

Un detonante para la acción radical

Pese a estas circunstancias, y sobre todo en la Europa mediterránea, los estudiantes desempeñaron un papel importante e indispensable como inspiración para la acción radical obrera. Puede que no fueran tan destacados como fuerza motriz clave de la acción radical, y en efecto revolucionaria, en la Europa meridional, en contraste con su papel singular de vanguardia en el norte. Porque cuando la clase obrera entró en acción al sur de la línea Rotterdam-Trieste, la fuerza social de los obreros y empleados del proletariado generalmente superaba con mucho al peso político de los estudiantes, aunque estos últimos hacían todo lo posible para seguir el paso de sus aliados obreros. Dos ejemplos pueden bastar, no obstante, para subrayar el papel inspirador que los estudiantes también desempeñaron en el sur de Europa.

En Francia es indiscutible que las movilizaciones estudiantiles durante los diez primeros días del Mayo de 1968 fueron un factor crucial que revolucionó la política francesa durante el resto de aquel verano. Fue solo después del levantamiento de barricadas en el Barrio Latino y la subsiguiente represión policial feroz que los movimientos obreros se implicaron de verdad. A continuación, como es sabido, se produjeron revueltas de base en fábricas y oficinas, en gran medida espontáneas, mutando el paro estudiantil en una huelga general de tres semanas de duración declarada por trabajadores de cuello blanco y azul por todo el país. La federación sindical que estableció una alianza estrecha con los estudiantes radicales en muchas regiones francesas era la antigua *Confédération Française Démocratique du Travail* (CFDT). A mediados de mayo, los principales líderes de la CFDT publicaron el siguiente aviso que habla por sí solo:

A las libertades y los derechos dentro de las universidades deben corresponder las mismas libertades y derechos dentro de las empresas; en esta reivindicación, las luchas de los estudiantes universitarios convergen con aquellas que los

obreros han llevado a cabo desde los inicios del movimiento laboral. Debemos reemplazar la monarquía industrial y administrativa por unas estructuras democráticas basadas en la autogestión de los obreros.²⁷

La autogestión como la meta social final era una consigna antigua acuñada por los movimientos obreros en el siglo XIX; pero en 1968 fueron los estudiantes quienes daban sentido a esta reivindicación obrera casi olvidada.

Una secuencia similar de eventos es claramente visible en Italia. El movimiento estudiantil, que entró en su fase expansiva en octubre de 1967, dominó los titulares de prensa a lo largo de 1968 aunque los obreros no fueron simples observadores. Sin embargo, desde el otoño caliente de 1969 en adelante, las movilizaciones obreras se convirtieron durante más de seis años en el verdadero problema que polarizó la sociedad italiana hasta hacerla irreconocible. Los estudiantes siguieron movilizándose más que nunca, pero comparados con el elevado número de obreros y empleados que hicieron que las oficinas y las fábricas fuesen literalmente ingobernables hasta 1976, su papel fue meramente secundario. Aún así, cuando a Bruno Trentin, el cerebro indiscutible del período del «mayo progresivo», se le preguntó si el movimiento obrero italiano se había inspirado en «los grandes objetivos e intuiciones de 1968 [estudiantil]», respondió afirmativamente sin vacilar. Por lo tanto, Trentin puede tener ahora la última palabra en la medida en que sintetiza claramente el impacto de los movimientos estudiantiles sobre 1968:

Este es ciertamente el caso. Me refiero a los mensajes antiautoritarios de los movimientos estudiantiles, sus prácticas democráticas, sus intentos de reapropiarse de los lugares de aprendizaje científico y sus esfuerzos por construir una cultura autónoma libre de los viejos dogmas de las viejas clases dirigentes y de las viejas ideologías de izquierdas.²⁸

NOTAS

- ¹ Traducción del inglés: Thomas MacFarlane.
- ² He coeditado un tomo delgado que aúna esfuerzos para describir y analizar tales «momentos de oportunidad y de crisis» en Europa entre los años 1940 y 1980: HORN, Gerd-Rainer; KENNEY, Padraic (eds.), 2003. El término «momento de locura» se ha tomado del artículo clásico de Aristide ZOLBERG sobre semejantes «momentos de locura», 1972, pp. 183-207.
- ³ Pero es importante notar, por ejemplo, el impacto muy real de 1848 en las Américas, como se ha demostrado en THOMSON, Guy (ed), 2002.
- ⁴ Hice esta afirmación por primera vez en HORN, Gerd-Rainer, «1968. A Social Movement Sui Generis», en BERGER, Stefan; NEHRING, Holger (eds.), 2017, pp. 515-541.
- ⁵ No he podido resistir la tentación de hacer referencia a los dos volúmenes magistrales de Fredi Lerch, que ha logrado retratar el auge lento pero constante de la rebelión juvenil en Berna, la capital de Suiza, en LERCH, Fredi, 1996; y la secuela, LERCH, Fredi, 2001. Para un estudio académico sobre el 1968 suizo, ver SPÄTI, Christina; SKENDEROVIC, Damir, 2012.
- ⁶ HORN, Gerd-Rainer, 2007, pp. 228-231.
- ⁷ El lector despierto habrá notado que no he incluido ni Gran Bretaña ni Grecia en mi lista de países a ambos lados de la línea que supuestamente atravesaba toda la Europa Occidental. Ambos países son aparentemente excepciones que confirman la regla mayor. Las luchas obreras en Gran Bretaña, sobre todo en Inglaterra y Escocia, eran frecuentemente muy conflictivas y combativas, con un gran número de días perdidos a causa de los paros laborales que se acercaba al total para toda la Europa mediterránea, región que era notoria por sus huelgas. Pero las consecuencias de la propensión británica a las huelgas no se acercaban ni de lejos a la inestabilidad provocada por el mismo tipo de acción obrera en la Europa meridional, donde los logros de la clase obrera fueron verdaderamente significativos. Por contraste, en Grecia, que obviamente pertenece al mundo mediterráneo, los estudiantes estuvieron claramente en la vanguardia de los movimientos sociales durante la larga década de los sesenta, en lugar de los obreros. Para un análisis comparativo sobre las estadísticas de las huelgas y los logros de la clase obrera, ver HORN, Gerd-Rainer, 2007b, pp. 27-50. Hay dos estudios excelentes en inglés sobre el movimiento estudiantil griego durante la larga década de los sesenta: KORNETIS, Kostis, 2013; y PAPADOGIANNIS, Nikolaos, 2015.
- ⁸ STATERA, Gianni, 1975, p. 212.
- ⁹ DAVY, Richard, 1968.
- ¹⁰ Un creciente número de estudios serios y relevantes señalan este vínculo entre el trabajo solidario con el Tercer Mundo y la atención posterior prestada a las desigualdades de clase, entre otras, más cercanas. Ver KALTER, Christoph, 2011; desde 2016 también disponible la edición en inglés; KALT, Monica, 2010; WEITBRECHT, Dorothee, 2012; y SLOBODIAN, Quinn, 2012.
- ¹¹ El estudio de caso clásico en este sentido es el de Italia. A pesar de que el país estaba bajo la batuta de la políticamente hegemónica Democracia Cristiana conservadora, el Partido Comunista estaba en la vanguardia intelectual al menos hasta finales de los años cincuenta, antes de perder terreno gradualmente a otras circunscripciones sociales que, no obstante, incluyeron durante un tiempo a la poderosa nueva y extrema izquierda italiana. Ver AJELLO, Nello, 1979, y su continuación: AJELLO, Nello, 1997.
- ¹² PAS, Niek, 2002 (2015). Conversación telefónica entre Gerd-Rainer Horn y Jan Ruijter, el 11-12-2013.
- ¹³ «Paul Goossens», en https://nl.wikipedia.org/wiki/Paul_Goossens (con acceso: 19-11-2017).
- ¹⁴ CAPANNA, Mario, 1994, p. 18.
- ¹⁵ BERETTA, Roberto, 1998, p. 28.
- ¹⁶ Entrevista con el Padre Nello Casalini realizada en 1997, tomada de Beretta, Roberto, 1998, pp. 62-63. Junto con Mario Capanna, Nello Casalini fue uno de los líderes estudiantiles clave en *La Cattolica* y el presidente de prácticamente todas las asambleas generales estudiantiles que se celebraron durante el largo «1968» en el campus milanés. Casalini entró en la orden franciscana en 1973.
- ¹⁷ Para una monografía informativa y bien escrita sobre los problemas relativos a la escisión de la Universidad Católica de Lovaina, y las cuestiones que subyacían en la emergencia de un movimiento estudiantil radical y vibrante, ver LAPORTE, Christian, 1999. GOOSSENS, Paul, 1993, es un relato autobiográfico de aquella lucha llevada a cabo por el principal portavoz del movimiento estudiantil de Lovaina. La autoridad indisputable en dicho movimiento estudiantil es Louis Vos, un antiguo estudiante de Lovaina en el apogeo de las luchas callejeras que se presenciaron en la ciudad, que ha recopilado su copioso archivo de artículos sobre este tema en VOS, Louis, 2011. Para un documental informativo e inusualmente estimulante sobre este conflicto arquetípico de los «años sesenta» belgas, ver: <https://www.sonuma.be/archive/le-probleme-de-louvain> (con acceso: 18-11-2017).

- ¹⁸ Sobre *La Cattolica* como laboratorio de vivencias de los movimientos sociales, ver los dos artículos estimulantes escritos por el experto británico LUMLEY, Robert, 1990, pp. 77-86, donde proporciona una perspectiva perspicaz y sugestiva de los aspectos de la vida estudiantil en *La Cattolica* durante 1967 y 1968; y LUMLEY, Robert, 1991, pp. 267-274, también un recurso útil para entender por qué *La Cattolica* se convirtió tan pronto en el crisol del radicalismo estudiantil católico.
- ¹⁹ Para el tratamiento más completo hasta la fecha del activismo católico radical en Trento, ver CHINI, Alessandro, 2009, aunque hay otras muchas publicaciones sobre el radicalismo de Trento que incluyen discusiones sugerentes sobre la contribución católica.
- ²⁰ Los párrafos anteriores se han inspirado en el trabajo de Marica Tolomelli, que recientemente ha publicado un análisis corto pero preciso sobre este momento de cambio inesperado y sin precedentes en la política estudiantil italiana: 2015, pp. 105-122.
- ²¹ Ofrezco un estudio analítico corto sobre las formas de democracia participativa en los campus universitarios de Europa y de Norteamérica en HORN, Gerd-Rainer, 2007a, pp. 194-206.
- ²² Nótese, por ejemplo, el debate sobre la llamada Cuarta Asamblea Libre de Estudiantes y Semana por la Paz, celebrada en febrero de 1965 en la Universidad de Madrid, descrita en VALDELVIRA, Gregorio, 2006, pp. 62-64; y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ LACOMBA, Marc, 2007, pp. 232-238. Para Portugal, nótese la descripción relevante de las *Assembleias Magnas* en la primavera de 1969 en el campus de la universidad portuguesa insignia de Coimbra en CARDINA, Miguel, 2008, pp. 76-79. Tanto en Portugal como en España, desde luego, los estudiantes no oponían semejantes asambleas a organizaciones políticas más permanentes, que también eran objeto de ataques constantes por parte de las autoridades.
- ²³ CERTEAU, Michel de, 1995, pp. 39-40.
- ²⁴ La presentación de la Nueva Izquierda desde una perspectiva comparativa y transnacional más exhaustiva y clarificadora sigue siendo la de TEODORI, Massimo, 1976.
- ²⁵ El estudio clásico sobre la importantísima organización estudiantil radical estadounidense, la SDS, sigue siendo el de SALE, Kirkpatrick, 1973. La obra de referencia equivalente sobre la SDS de Alemania Occidental es de LÖNNENDONKER, Siegwald; RABEHL, Bernd; STAADT, Jochen, 2002. Sobre la historia de la crucial SVB, ver KIJNE, Hugo, 1978, pp. 37-68; pero también JANSSENS, Jacques; VOESTERMANS, Paul, 1984, pp. 90-121.
- ²⁶ Para más información sobre el PSU, ver las siguientes dos monografías: HEURGON, Marc, 1994; y RAVENEL, Bernard, 2016. Hay dos volúmenes recién editados que también son indispensables para entender este partido básico de la Nueva Izquierda francesa: KERNALEGENN, Tudi; PRIGENT, François, RICHARD, Gilles y SAINCLIVIER, Jacqueline (eds.), 2010; y CASTAGNEZ, Noëlline, et al., 2013. La monografía pionera sobre la Frente de Liberación Popular sigue siendo la de GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, 2001. Para el PSIUP italiano, ver el relato esclarecedor del testigo ocular AGOSTI, Aldo, 2013.
- ²⁷ Cita tomada de DETRAZ, Albert, 1975, p. 77.
- ²⁸ TRENTIN, Bruno, 1999, p. 107.

BIBLIOGRAFÍA

- AGOSTI, Aldo, *Il partito provvisorio. Storia del PSIUP nel lungo Sessantotto italiano*, Laterza, Roma, 2013
- AJELLO, Nello, *Intellettuali e PCI (1944-1958)*, Laterza, Roma, 1979.
- AJELLO, Nello, *Il lungo addio. Intellettuali e PCI dal 1958 al 1991*, Laterza, Roma, 1997.
- BERETTA, Roberto, *Il lungo autunno. Contro storia del Sessantotto cattolico*, Rizzoli, Milano, 1998.
- CAPANNA, Mario, *Formidabili quegli anni*, Rizzoli, Milan, 1994.
- CARDINA, Miguel, *A tradição da contestação. Resistência estudantil em Coimbra no Marcelismo*, Angelus Novus, Coimbra, 2008.
- CASTAGNEZ, Noëlline, JALABERT, Laurent; LAZAR, Marc, MORIN, Gilles; SIRINELLI, Jean-François (eds.), *Le Parti Socialiste Unifié. Histoire et postérité*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2013.
- CERTEAU, Michel de, «La toma de la palabra (Mayo de 1968)», en *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 1995.
- CHINI, Alessandro, *Il dissenso cattolico. Dal postconcilio al referendum sul divorzio in Italia e a Trento*, Edizioni U.C.T., Trento, 2009.
- DAVY, Richard. «Cry of Distress Over Trends of Modern Society», *The Times* (Londres), 01-06-1968.
- DETRAZ, Albert, «Le Mouvement ouvrier, la CFDT, et l'idée d'autogestion», en MAIRE, Edmond; KRUMNOW, Alfred; DETRAZ, Albert, *La CFDT et l'autogestion*, Cerf, Paris, 1975.
- GARCÍA ALCALÁ, Julio Antonio, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA): de Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2001.

- GOOSSENS, Paul, *Leuven '68 of het geloof in de hemel*, Roularta, Zellik, 1993.
- HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena; RUIZ CARNICER, Miguel Ángel; BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco (1939-1975). Oposición política y movilización juvenil*, Esfera de los Libros, Madrid, 2007.
- HEURGON, Marc, *Histoire du PSU, Vol. I: La Fondation et la guerre d'Algérie (1958-1962)*, La Découverte, Paris, 1994.
- HORN, Gerd-Rainer; KENNEY, Padraic (eds.), *Transnational Moments of Change. Europe, 1945, 1968, 1989*, Rowman&Littlefield, Lanham, 2003.
- HORN, Gerd-Rainer, *The Spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford University Press, Oxford, 2007a.
- HORN, Gerd-Rainer, «Arbeiter und '1968' in Europa. Ein Überblick», en GEHRKE, Bernd; HORN, Gerd-Rainer (eds.), *1968 und die Arbeiter. Studien zum proletarischen Mai' in Europa*, VSA, Hamburg, 2007b, pp. 27-50.
- HORN, Gerd-Rainer, «1968. A Social Movement Sui Generis», en BERGER, Stefan; NEHRING, Holger (eds.), *The History of Social Movements in Global Perspective. A Survey*, Palgrave, London, 2017, pp. 515-541.
- JANSSENS, Jacques; VOESTERMANS, Paul, *Studenten in beweging. Politiek, universiteit en student*, Katholiek Studiecentrum, Nijmegen, 1984.
- KALT, Monica, *Tiersmondismus in der Schweiz der 1960er und 1970er Jahre. Von der Barmherzigkeit zur Solidarität*, Peter Lang, Bern, 2010.
- KALTER, Christoph, *Die Entdeckung der Dritten Welt. Dekolonialisierung und neue radikale Linke in Frankreich*, Campus, Frankfurt 2011. [Ed. en inglés: *The Discovery of the Third World. Decolonization and the Rise of the New Left in France, c. 1950-1976*, Cambridge University Press, Cambridge, 2016].
- KIJNE, Hugo, *Geschiedenis van de Nederlandse Studentenbeweging 1963-1973*, SUA, Amsterdam, 1978.
- KERNALEGENN, Tudi; PRIGENT, François; RICHARD, Gilles y SAINCLIVIER, Jacqueline (eds.), *Le PSU vu d'en bas*, Presses universitaires de Rennes, Rennes, 2010.
- KORNETIS, Kostis, *Children of the Dictatorship. Student Resistance, Cultural Politics, and the 'Long 1960s' in Greece*, Berghahn, New York, 2013.
- LAPORTE, Christian, *L'affaire de Louvain: 1960-1968*, De Boeck Université, Paris, 1999.
- LERCH, Fredi, *Begerts letzte Lektion. Ein subkultureller Aufbruch*, Rotpunkt, Zurich, 1996.
- LERCH, Fredi, *Muellers Weg ins Paradies. Nonkonformismus im Bern der sechziger Jahre*, Rotpunkt, Zurich, 2001.
- LÖNNENDONKER, Siegward; RABEHL, Bernd; STAADT, Jochen, *Die antiautoritäre Revolte. Der Sozialistische Deutsche Studentenbund nach der Trennung von der SPD, Vol. I: 1960-1967*, Westdeutscher Verlag, Wiesbaden, 2002.
- LUMLEY, Robert, *States of Emergency: Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978*, Verso, London, 1990.
- «Il Movimento Studentesco di Milano», en AGOSTI, Aldo; PASSERINI, Luisa; TRANFAGLIA, Nicola (eds.), *La cultura e i luoghi del '68*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 267-274.
- PAPADOGIANNIS, Nikolaos, *Militant Around the Clock? Left-Wing Youth Politics, Leisure and Sexuality in Post-Dictatorship Greece, 1974-1981*, Berghahn, New York, 2015.
- RAVENEL, Bernard, *Quand la gauche se réinventait. Le PSU, histoire d'un parti visionnaire 1960-1989*, La Découverte, Paris, 2016.
- SALE, Kirkpatrick, *SDS. The rise and development of the Students for a Democratic Society*, Random, New York, 1973.
- SLOBODIAN, Quinn, *Foreign Front. Third World Politics in Sixties West Germany*, Duke University Press, Durham, 2012.
- SPÄTI, Christina; SKENDEROVIC, Damir, *Die 1968er Jahre in der Schweiz. Aufbruch in Politik und Kultur*, Hier und jetzt, Baden, 2012.
- STATERA, Gianni, *Death of a Utopia. The Development and Decline of Student Movements in Europe*, Oxford University Press, New York, 1975.
- TEODORI, Massimo, *Storia delle nuove sinistre in Europa, 1956-1976*, Il Mulino, Bologna, 1976.
- THOMSON, Guy (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas*, Institute of Latin American Studies, London, 2002.
- TOLOMELLI, Marica, *L'Italia dei movimenti. Politica e società nella Prima repubblica*, Carocci, Roma, 2015.
- TRENTIN, Bruno, *Autunno caldo. Il Secondo biennio rosso 1968-1969*, Riuniti, Rome, 1999.
- VALDELVIRA, Gregorio, *La oposición estudiantil al franquismo*, Síntesis, Madrid, 2006.
- VOS, Louis, *Idealisme en engagement. De roeping van de katholieke studerende jeugd in Vlaanderen (1920-1990)*, Acco, Leuven, 2011.
- WEITBRECHT, Dorothee, *Aufbruch in die Dritte Welt*, Vandenhoeck&Ruprecht, Göttingen, 2012.
- ZOLBERG, Aristide, «Moment of madness», *Politics & Society* Vol. 2/2, 1972, pp. 183-207.

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Los conflictos en la Universidad de Lovaina en los sesenta: <https://www.sonuma.be/archive/le-probleme-de-louvain> (con acceso: 18-11-2017).

PAS, Niek, «Regtien, Antonius Aegidius (1938-1989)», en *Biografisch Woordenboek van Nederland*. 2002 (revisión 2015). Consultable desde: <http://resources.huygens.knaw.nl/bwn1880-2000/lemmata/bwn5/regtien> (con acceso: 19-11-2017).

«Paul Goossens», en https://nl.wikipedia.org/wiki/Paul_Goossens (con acceso: 19-11-2017).